XII ENCUENTROS EN EL NORTE 2010

ULTIMA NOCHE

ATRAVESAR EL INVIERNO DE LA CRISIS
==========

Teatros cuya consigna es trabajo, investigación, audacia, no se han fundado para prosperar, sino para sobrevivir sin humillarse, que es muy distinto.
Jacques Copeau

El Teatro del Norte cumple 25 años y yo cumplo 60.
El Teatro del Norte cumple 25 años y tiene que prepararse para atravesar el invierno de la crisis.
Lo que más he hecho en estos 25 años ha sido proteger el "fuego" ante cantos de sirena, ante mi optimismo y mi pesimismo, ante el Estado, la Consejería o los Programadores. Y al proteger el "fuego" del teatro del Norte en realidad también protegía mi propio "fuego".
En estos 25 años he aprendido a no desaparecer, a no volverme mudo, a hacerme presente cada día, por modestos que sean mis actos, a aceptar hacer solo aquello que una sabe hacer, a no sentirme ridículo, a no tener miedo, a desconfiar de las palabras...
Y estos 25 años también me han enseñado a mirar a mí alrededor, porque Efialte – el espartano que traicionó a sus trescientos compañeros en las Termopilas – está siempre presente. A veces es una persona, a veces el propio tiempo, la propia rutina, que nos convierte a nosotros mismos en un Efialte.
Pero, a pesar de estos 25 años, se que un día desapareceremos, se que los Persas tomaran la delantera, se que nunca llegará nuestra victoria, y que hay que seguir inventando cada día como defender la propia roca solitaria, cómo mantener con vida el sentido de esta lucha, "el fuego", mientras los años pasan y los cabellos se encanecen.
Pero no, no estoy decepcionado.
No pienso que esto es el fin del mundo. Solo es el invierno de la crisis. Vendrá otra generación, la vuestra, y a su manera, distinta de la mía, traerá otra vez el verano. Pero también ella a su vez será vencida. Los "generales persas" son demasiado fuertes e incluso las revoluciones que

los abaten se transforman en nuevos generales persas. Es casi una ley natural.
Pero el hombre que no piensa en su muerte tampoco reflexiona sobre el sentido de su vida.
Y, no olvidarlo, para construir vuestra identidad, para buscar vuestras raíces, no podéis programarlas: tenéis que hacer un viaje a pie, sin comodidad, sin una ideología que os dé la sensación de avanzar con velocidad y seguridad en la dirección justa. En el fondo es la historia, no del Ulises que nos enseñaron en la escuela, sino del otro Ulises que encontró la crueldad y las tentaciones, vio desaparecer a sus compañeros más queridos, y perdiendo toda ilusión adquirió aquella sabiduría que le permitió comprender el valor de Ítaca y de todas las islas áridas y pedregosas que llamamos "patria".
Pero mi "patria" no es Lugones ni Asturias, de eso estoy seguro, mi "patria" son hombres y mujeres como vosotros. Personas como vosotros que, incluso si no lo han logrado o todavía no lo han logrado, resisten. Vosotros no habéis cedido, todavía lucháis. Como Ulises conseguiréis, con experiencias propias, seguir vuestro camino irrevocable, y alcanzar una sabiduría que será solo vuestra.
El tiempo decidirá el sentido de vuestras acciones, de vuestras opciones.
Aunque, y esto me lo han enseñado estos 25 años de existencia del Teatro del Norte, en realidad el tiempo son los otros que vendrán después de mi, y vosotros sois ya mi tiempo.
Hace años, mirando a mí alrededor, solo creía ver ríos y cascadas, era como estar en el trópico. Pero ahora camino sobre el hielo de la crisis, y no veo nada que se mueva.
La glaciación conduce a la parálisis. Toda una especie de experiencia teatral está muerta, ha desaparecido. Y las que han permanecido han cambiado su carácter de una manera radical. Y en este panorama de crisis general es fundamental, para no perecer, conservar el calor, el "fuego", y saberlo transmitir personalmente a los otros, hacerlo llegar por vía indirecta a las nuevas generaciones futuras, a nuestros herederos.
Y mis herederos son todos aquellos para quienes yo soy necesario. Y no hablo de los espectadores que van al teatro a ver mis espectáculos. Hablo de personas como vosotros, que me conocéis y buscáis en mi algo más que mi lenguaje teatral
Aunque cuando os veo mirarme con envidia, me pregunto, ¿estarían dispuestos a pagar el precio que tengo que pagar cada día?
¿Estarían dispuestos a vivir el teatro de esta manera tan dura?
Es importante tener herederos, pero, muy a menudo, los herederos no son aquellos que pensamos.
Había una joven que no aceptó que el cadáver de su hermano no fuese cubierto por un simple, pero ritual puñado de tierra. ¡Qué gesto tan

ineficaz, el de Antígona! Ella que gozaba de la familiaridad de Creonte había podido utilizar la espada como Judith o el puñal como Bruto. En cambio hizo solo un gesto simbólico, pero rebelde. Manifestó su rechazo.
Quien hace teatro no puede sino repetir el gesto simbólico pero rebelde de Antígona. No puede apuñalar, no puede cortar cabezas. Puede solo rechazar, con un puñado de tierra en sus manos desnudas, el inexorable invierno de los persas.
Por eso, cuando en medio de esta glaciación descubro a alguien que está con vida, como vosotros, el descubrimiento me llena de gozo y de estimulo. Y al abrazaros siento como vuestro calor entra en mi sangre y me da vida. Y descubro como vuestra presencia, vuestra memoria, vuestra entrega y vuestra generosidad un año más me ayudaran a soportar este invierno, me ayudaran a seguir luchando contra el planeta teatral sin que este me aplaste, me ayudaran a mantener vivo mi espíritu de rebelión, a transmitíroslo, a intentar hacer de cada uno de vosotros un actor único e irrepetible.
Por eso, y hoy más que nunca, deseo que todos nos volvamos a encontrar risueños y solidarios en una próxima primavera teatral. Y por eso también, un año más, y de todo corazón, quiero daros las gracias, porque sin vuestra presencia estos Encuentros no tendrían sentido.
Quiero terminar, como empecé estos XII Encuentros en el Norte, con un poema del gran dramaturgo alemán Bertolt Brecht

En los tiempos sombríos
¿se cantará también?
También se cantará
sobre los tiempos sombríos

Lugones 21-7-10